

Saludo del Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida,

S.Em. Card. Kevin Farrell,

con ocasión de la VI Asamblea de REDIFAM -

Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia

Dirijo a todos ustedes un caluroso y cordial saludo y mis mejores deseos para esta VI Asamblea Ordinaria de la *Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia*.

En estos meses difíciles, caracterizados por la emergencia sanitaria, económica y social debida a la pandemia, es cada vez más importante el compromiso de la *Red* de promover estudios, investigaciones y actividades de formación que apoyen la centralidad de la familia como elemento fundamental para el desarrollo integral de la sociedad y la persona. De hecho, la pandemia pone a prueba a las familias: el confinamiento en los hogares, el miedo a enfermarse, el temor de perder el trabajo y la estabilidad económica, generan ansiedad y temores por el futuro, que a veces también se traducen en desesperación. Estas dificultades deben ser escuchadas, comprendidas, abordadas. Pero es precisamente en la emergencia donde la familia demuestra que sabe reaccionar con las cualidades que le son propias: la capacidad de mantener vivos los afectos y las relaciones, la asistencia y la ayuda mutua, la capacidad de educar a los hijos, la oración y el domingo en la familia.

En realidad, las virtudes que la familia demuestra cada día en esta emergencia no son más que la confirmación de lo que sabemos: la familia es una célula fundamental de la sociedad y protagonista de la realización del bien común. Sin embargo, la llamada al bien común no parece ser más decisiva en el debate cultural, del que surge hoy la primacía del individuo-consumidor. Sin embargo, el Papa Francisco nos recuerda en la *Evangelii gaudium* (231) que la realidad es superior a la idea y por ello es fundamental destacar los efectos de la deriva ideológica individualista: el declive demográfico, la difusión de las patologías psiquiátricas y las adicciones, así como las nuevas pobreza materiales y relacionales son los resultados más evidentes de esta exaltación incondicional de la libertad individual.

Por lo tanto, es necesario un esfuerzo para transmitir a un público lo más amplio posible la evidencia del valor de la familia y del matrimonio como bienes relacionales para una buena vida. El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida considera que la *Red* es fundamental para esta misión, porque puede dar un fundamento concreto a la pastoral familiar a través de sus estudios antropológicos, psicológicos, jurídicos y sociológicos. Pero hay más: utilizando el lenguaje de la investigación científica, la *Red* puede dirigirse a un público muy amplio, proponiendo el valor de la familia cristiana en términos laicos en la sociedad contemporánea con celo misionero. Es indispensable formar a los investigadores y profesores universitarios en un *conocimiento integral* que pueda ser transmitido más allá de los límites de su campo científico, con el apoyo de los medios de comunicación más modernos. Les invito a perseverar en la profundización de sus investigaciones, pero también a preocuparse por la difusión de los resultados fuera del mundo académico, como un servicio a la misión evangelizadora de la Iglesia de la que son parte activa. No olviden que su trabajo de investigación también está orientado, hoy más que nunca, a mejorar la “formación de los formadores” y de los

educadores que participan en la pastoral familiar (*Amoris laetitia*, n. 204), que se enfrentan a desafíos para los que a veces no están preparados, pero que son oportunidades para desarrollar una más profunda “inteligencia de la fe” (*Gaudium et Spes*, 62). Repensar los temas para su formación y ofrecer argumentos con los que afrontar los desafíos pastorales con calma y conscientemente es un servicio necesario al que las universidades católicas pueden contribuir de forma decisiva. Me refiero en particular a la formación sobre la importancia del discernimiento moral y vocacional, sobre la relevancia jurídica del matrimonio y sobre las principales cuestiones bioéticas, especialmente las relativas a la dimensión generativa de las parejas y al derecho de los hijos a tener un padre y una madre.

Los numerosos jóvenes que estudian en sus universidades y forman parte de la comunidad académica pueden ser valiosos aliados para acercar el mensaje sobre la familia a la realidad de la juventud latinoamericana.

Con esperanza nos encomendamos a la Virgen María, para que ilumine este camino, que involucra a profesores e investigadores, estudiantes, pastores y fieles laicos, en un compromiso común de difundir el Evangelio de la Familia.